

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Subscription trimestral España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.
Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redacción diríjase á Pablo Iglesias,
la de Administración á Felipe Peña Cruz.

SUSCRIPCION

para sufragar los gastos que ocasione la representación del Partido Socialista Obrero en el Congreso Internacional de Stuttgart.

Suma anterior, 738,45 pesetas.

Madrid.—E. Victoriano, 0,25.—M. Aparicio, 2.—M. Gala, 0,25.—Rovira, 0,25.—D. Marinas, 0,20.—P. Carmona, 0,50.—A. Viguera, 0,50.—J. Castro, 0,50.—Total, 4,45.

Cáceres.—G. Vivas, 0,15.

Valladolid.—J. Ortiz, 1.

Sevilla.—F. Pérez Delgado, 0,40.

Total general, 744,45 pesetas.

CONTRA LA GUERRA

El primer acto de la campaña que, en cumplimiento del acuerdo del Congreso de Stuttgart, había de realizar el proletariado franco-español, ha alcanzado un éxito que ha colmado los deseos de sus afortunados iniciadores.

Sin ningún género de dudas contábase con que habían de prestar su asentimiento entusiasta á esa agitación las masas trabajadoras, que, lo mismo en España que en Francia y en todos los países, son enemigas de toda empresa guerrera, no ya sólo porque en ellas son las víctimas obligadas, sino porque repugnan á sus ideas de progreso y de fraternidad universal; suponíase desde luego que una masa enorme de opinión había de acoger con simpatía una campaña pacifista que sólo contraría los criminales propósitos de una pequeña minoría de burgueses omnipotentes, capaces de sacrificar la humanidad entera al logro de sus negocios, contando para ello con la sumisión lacayuna de Gobiernos creados á su imagen y semejanza; pero lo que ha sorprendido á mucha gente, lo que ha maravillado á cuantos no están aún iniciados en la teoría de la lucha de clases, y que, por tanto, todavía sostienen que hay esencial diferencia entre las formas de gobierno monárquico y republicano; lo que ha dado marcadísimo relieve á este comienzo de la campaña internacional contra la vergonzosa agresión á Marruecos, ha sido la conducta observada por los Gabinetes de París y de Madrid con los representantes de los trabajadores españoles y franceses.

El Gobierno ultraradical presidido por Clemenceau ha expulsado á Iglesias del territorio francés por acuerdo tomado algunos días antes de su llegada á la capital de la República; tuvo tiempo de haber comunicado esa medida salvadora de la salud pública, ahorrando gastos y molestias á nuestro delegado; pero había de llevar el acto ignominioso hasta el último extremo, y los suaves procedimientos de la teocracia rusa han sido emulados por su fiel aliado occidental.

El Gobierno de Maura, ese minúsculo satélite de la democrática República, ha coronado su ridícula intervención en el pleito marroquí expulsando á su vez de España al diputado socialista Willm.

Esto es, un Gobierno acentuadamente republicano y radical y un Gobierno monárquico y marcadamente reaccionario han estado de acuerdo para realizar un irritante atropello del llamado derecho de gentes, si bien hay que atribuir la gloria de la iniciativa en el desafío al «anarquista de boquilla, al ministro cancanista, digno de serlo de Napoleón el chico; al revolucionario de *double*, al gran Clemenceau», al que aplica los anteriores epítetos su correligionario español *El País*.

Por nuestra parte, no hemos de extremar la censura contra el eximio gobernante radical: tanta ha sido su torpeza, tan reaccionario su proceder, que los mismos periódicos republicanos españoles se han encargado de aplicarle cuantos dísticos pudieran salir de nuestra pluma. Al contrario, los socialistas le debemos estar reconocidos, porque con su torpeza insigne ha venido á confirmar la razón de nuestras campañas de propaganda, demostrando con la brutalidad del hecho resonante cuánta verdad encierra nuestra afirmación de que República y Monarquía son modalidades accidentales que en nada afectan á la esencia del régimen capitalista-

ta, y que siendo éste contrario á las aspiraciones de los explotados, los trabajadores todos deben venir al campo socialista, huyendo de espejismos democráticos que la realidad convierte en tremendos engaños.

Con razón, pues, se lamenta *El País* del traspás de su ilustre correligionario, y con el acierto y la independencia de que desde hace algún tiempo viene dando repetidas pruebas, á la par que presta su entusiasta concurso á la campaña socialista contra la guerra, fustiga á los elementos directores del republicanismo por su abandono de asunto tan vital para el pueblo y por dedicar toda su actividad á ese movimiento de la Solidaridad con que todas las fuerzas reaccionarias, en incomprensible amalgama con los que se titulan demócratas, pretenden hacer creer que han de realizar la ansiada regeneración de España.

Aunque no en términos tan expresivos, *España Nueva* y *El Liberal* han condenado también el exabrupto del «gran político» francés, viniendo unos y otros á reforzar el fundamento de la agitación iniciada por los socialistas, únicos elementos que, sin alardear de patriotismo, antes al contrario, tremolando siempre su bandera de destrucción de las fronteras, en esta ocasión representan el más puro patriotismo, ya que á la sombra de la paz debe desenvolverse la prosperidad de las naciones y el progreso ha de realizar sus conquistas.

Y la prueba de que estamos en lo cierto la da el movimiento general de simpatía con que la opinión sigue esta agitación antiguerrera y el aplauso unánime con que una masa enorme de ciudadanos de todas las opiniones acogió los discursos pronunciados en el grandioso mitin del Frontón Central, que remarcó su carácter terminando con *La Marsellesa de la Paz*, entonada por vez primera en nuestro país por millares de voces.

Ahora lo que es necesario es que esta campaña se extienda por todo el país, que los trabajadores especialmente se penetren de la transcendencia que para sus intereses representa, y que aunque por el pronto parezca que la campaña de Marruecos se halla estacionada ó próxima á su término, no hay que fiar de estas apariencias, porque cualquier incidente puede agravarla y arrastrar á nuestros versátiles gobernantes á una acción belicosa que hasta ahora se ha mantenido en ciertos límites.

¡Guerra á la guerra! debe ser el grito constante de los trabajadores, sin que en esta actitud cejen ante ningún género de obstáculos y sin hacer caso de gemidos como los que el ex gobernador liberal señor Soldevilla ha lanzado en *La Correspondencia de España* pidiendo por Dios que no se consienta la campaña contra la guerra.

La semana burguesa.

El viejísimo caso del *mons parturians* se ha repetido una vez más con ocasión del mitin solidario de Betanzos.

Anunciado por sus organizadores como una gran solemnidad que había de dejar recuerdo en los anales de las reuniones políticas por el número de concurrentes que á él había de asistir, á duras penas ha podido reunir en torno á los oradores «amalgamados» unos cuantos centecares de oyentes, reclutados á fuerza de improbos trabajos.

El fracaso ha sido evidente.

La reunión sólo ha tenido eficacia para dar relieve á importancia política á personalidades que comulgan en ideales caducos y que no encajan en la realidad de la vida presente.

Allí el Sr. Salmerón ha presentado al carlista Mella como una esperanza nacional, y el público, bonachón de suyo, ha aplaudido entusiasmado.

Es el único acierto del jefe de la Solidaridad: dar vida á partidos que no la tenían.

A costa, naturalmente, de la del partido republicano, que entre las manos de don Nicolás se va deshaciendo poco á poco, como la sal en el agna.

En esta labor negativa á que andan ahora entregados los republicanos, no hay que olvidar la campaña de mutua difamación que están realizando los republicanos solidarios y los lerrouxistas ó antisolidarios de Barcelona.

En las frecuentes reuniones que celebran, así como en los órganos periodísticos respectivos de ambas tendencias, son cada día más enconados los ataques que se dirigen.

En una reunión celebrada en un Centro federal, el Sr. Marial ha dirigido cargos durísimos contra Lerroux, acusándole de haber sido el inductor del atentado contra Salmerón y de otras hazañas por el estilo.

A lo cual ha respondido Lerroux diciéndole que lo del atentado se aclarará cuando él vuelva á ser diputado por Barcelona.

Quedémonos con la curiosidad dentro del cuerpo y sentémonos á esperar el fausto suceso de la elección de Lerroux.

Pero de aquí á entonces, ¿cuánto no puede llover?

Cuantos, sin ser testigos presenciales, lean las informaciones que los periódicos publican estos días acerca de los «graves sucesos» que todas las noches ocurren en la Puerta del Sol y calles adyacentes, pensarán que Madrid está revuelto y que hasta las piedras se levantan contra las recientes órdenes que reglamentan la hora del cierre de los establecimientos de bebidas.

Pues, no señor, no hay tales carneros, dicho sea con todos los respetos.

Las inmensas muchedumbres «protestantes» no han pasado de ser, salvo la primera noche, unos cuantos grupos de mozalbetes y de desocupados de buen humor, que aprovechan la oportunidad para pasar el rato.

Y á las cuales la fantasía reporteril trata de convertir en formidables muchedumbres.

Desde luego hallamos lógico que los taberneros, que se creen perjudicados en sus intereses, protesten ante el ministro y demás autoridades locales respectivas, como lo han hecho, de que se les obligue á cumplir la ley del Descanso dominical.

Y hasta nos explicamos que se les atienda.

Al fin y al cabo, constituyen legión y son un poderoso resorte electoral.

¡Cuántos padres de la patria, de la provincia y del municipio no deberán su elección á unos cuantos pellejos repartidos á tiempo!

Los simpáticos taberneros tienen, pues, ganada la mitad de su causa.

Ya saben ustedes que Clemenceau ha expulsado de Francia, al par que á Iglesias, á tres republicanos españoles que estaban en París y que no iban á tomar parte en el mitin contra la guerra.

¡Serán de oír las cosas que á los tres se les ocurrirán, comentando lo hecho con ellos por su correligionario el presidente del Consejo de Ministros francés!

Y con cuánta razón podrán cantar en adelante las excelencias de la República y presentar á la de Francia como modelo de dicha forma de gobierno!

Un caso de patriotismo al uso burgués lo están dando ahora mismo varias Empresas de gas de Italia.

Al presentarles los operarios una reclamación en demanda de mejora de condiciones de trabajo, todas ellas, como un solo burgués, han anunciado que antes de ceder á las exigencias de los trabajadores irán fuera del país á buscar operarios menos levantiscos.

Esto que ahora sucede en Italia, ocurre á cada paso en todos los países.

Ese es el cariño que los burgueses tienen á sus compatriotas proletarios.

Sin perjuicio de que cuando hay que exponer la piel hagan un fervoroso llamamiento á sus sentimientos patrióticos para defender los intereses de la nación, que no son al cabo más que los de los burgueses.

Y quedándose ellos en sus casas tan tranquilos.

CONTRA LA GUERRA

CAMPAÑA INTERNACIONAL

En Madrid.

Con enorme concurrencia, que no bajaría de ocho mil personas, entre ellas bastantes mujeres, dió comienzo el mitin convocado para el domingo último en el Frontón Central.

En la amplia tribuna levantada en el centro de la cancha toman asiento tras de la mesa presidencial, ocupada por el Comité Local, los representantes de las Sociedades obreras adheridas al acto.

A las diez abre la sesión el compañero Largo Caballero, que presidia. En pocas palabras dió cuenta del objeto de la reunión, que es la primera de la campaña que los Partidos Socialistas franceses y español emprenden juntos para protestar contra la inicu expedición militar á Marruecos, y reclamar de los respectivos Gobiernos cese aquélla y sean retiradas las tropas enviadas allí.

Protesta de la expulsión dictada por nuestro Gobierno contra el diputado Willm, que traía la representación á este acto de los socialistas franceses, y de la de Iglesias por parte de Clemenceau.

Recomienda luego la prudencia para que la protesta tenga toda la dignidad y toda la fuerza necesarias. (Aplausos.)

Santiago Pérez comienza protestando contra la expulsión del socialista francés Willm y la de Iglesias.

Dice que venimos á protestar contra la guerra, de la que se dice es emprendida en nombre de la civilización, porque es un sistema especial el que tienen los Gobiernos burgueses de imponer la civilización á cañonazos, derramando sangre de seres que son como nosotros, cometiendo iniquidades y crímenes.

Afirma que es una burla sangrienta decir que la guerra es civilizadora.

Recuerda que durante las guerras coloniales se compraba el patriotismo por 6.000 reales y los que no disponían de ellos tenían que ser patriotas forzosos. (Grandes aplausos.)

La acción de los trabajadores unidos —añade— puede dar resultado en este propósito y debemos hacer todo género de sacrificios para ahorrar la sangre de nuestros hermanos.

En Francia hay frente al Gobierno un hombre que se ha dicho anarquista, Clemenceau, que pasaba por ser un demoleedor, y su país, que debía ser Meca de las libertades, arroja á Pablo Iglesias por decir que la guerra es bárbara, y esto es enseñar que todos los políticos, cuando escalan las alturas del Poder, se convierten en defensores exclusivos de los privilegios de los burgueses.

No nos extraña que Maura haya dictado la orden; sus antecedentes le abonan, y al expulsar á Willm no ha hecho otra cosa que servir á Francia con la sumisión del esclavo.

Debemos continuar esta campaña, no con gritos, sino todos unidos, con la acción parlamentaria y con la revolucionaria, que es la más eficaz.

Termina pidiendo una sola cosa: que no se derrame sangre, que la guerra termine, y si, á pesar de nuestras protestas, la guerra continúa, la clase trabajadora sabrá hacer lo que deba. (Muchos aplausos.)

Vicente Barrio empieza diciendo que el radical y *soi-disant* socialista Clemenceau ha prohibido á Iglesias que hable en el mitin de París: el devoto Maura ha impedido que M. Willm hablara en Madrid, á instancias del Gobierno francés, y esto es indicio de que tenemos un Gobierno lacayuno.

La guerra —indica— sólo sirve para enriquecer á ciertos mercaderes inhumanos, contratistas que dan bacalao podrido y todo género de mercancías averiadas, como ocurrió en nuestras guerras coloniales.

Recordad cómo iban los burgueses á despedir á las tropas, bendecidas por los obispos, á los acordes de la marcha de Cádiz.

Pero mientras aquéllos se quedaban en

Madrid, tarareando la célebre marcha, los hijos de los trabajadores iban hacinados en las bodegas de los buques, peor que las bestias. (Grandes aplausos.)

Prueba que la guerra no conviene a España y que, en general, hoy solamente obedecen las guerras a la avaricia burguesa.

«Las guerras cuestan muy caras y las pagan sólo las clases trabajadoras; no podemos consentir que se gaste dinero en una guerra, mientras en Málaga y en otras provincias españolas haya gentes que se mueren de hambre.

«Aquí hay mujeres, y yo les digo que recuerden é imiten a las mujeres italianas, cuando se arrojaban encima de los rieles para impedir el que los trenes salieran de las estaciones atestados de soldados para la guerra.»

Termina diciendo que la patria común de los hombres es el Universo, y alude a los arzobispos y obispos que animan a los soldados a derramar sangre en nombre de la religión de Cristo, que fué el apóstol de la paz. (Nutridos aplausos.)

Francisco Mora hace consideraciones acerca del influjo salvaje que las guerras ejercen sobre los pueblos y de sus funestas consecuencias. Hace la historia, a grandes rasgos, del actual conflicto marroquí, provocado en Casablanca por la intromisión de una empresa francesa, que tendió los carriles a través de un cementerio árabe y cometió otras profanaciones semejantes, las cuales, hiriendo los sentimientos religiosos de aquellos hombres, dieron origen a los sangrientos sucesos que todos conocemos.

«Los franceses quieren penetrar en Marruecos a cañanazos. Nosotros no necesitamos eso, porque tenemos el idioma extendido por Marruecos, nuestra moneda de plata, y, sobre todo, el cariño que los marroquíes profesan, en general, a los españoles.

«Para vencer en Marruecos, basta que nuestra burguesía no sea torpe.»

Recuerda que desde 1870 los partidos socialistas de todas las naciones han hecho campaña contra la guerra, y también que cuando la guerra con los Estados Unidos sólo los socialistas y D. Francisco Pi protestaron contra ella.

«Con esta campaña que iniciamos no hacemos campaña antimilitarista; solamente combatimos la guerra.»

Termina dando vivas a la clase trabajadora y a la paz, y gritando ¡Abajo la guerra! El público contesta lleno de entusiasmo.

Mariano García Cortés da lectura a un telegrama enviado al Comité Nacional del Partido por la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista francés, concebido en estos términos:

«El Partido Socialista de Francia protesta contra la expulsión del camarada Pablo Iglesias, conducido por los diligentes burgueses fuera de las fronteras de la República. Esta expulsión da mejor que ningún discurso su verdadero sentido a la protesta de los socialistas españoles y franceses contra la empresa marroquí e indica su deber al proletariado de las dos naciones, igualmente interesado en condenar todos los robos políticos y financieros del capitalismo internacional. — Dubreuilh, Bracke, Renaudel.»

Grandes aplausos acogen la lectura del telegrama.

«Es preciso evitar la guerra—continúa Cortés—porque aquí los Gobiernos cambian con facilidad, y pudiera ocurrir que Maura se viese obligado a enviar más tropas.

«Observad que el partido liberal no ha dicho nada, y este silencio es muy sospechoso en un partido político que puede llegar al Poder antes de lo que pudiéramos sospechar. Es preciso, pues, que los trabajadores estemos ojo avizor por si acaso.

«Tampoco lo han dicho oficialmente los republicanos, no siendo *El País* y *España Nueva*, que hacen campaña contra la guerra.

«En los solidarios no me extraña, porque es una amalgama absurda, y en ella están muchos traficantes interesados en que haya guerra.

«El Partido Socialista tiene el deber de hacerse oír, ya que todos guardan silencio.»

Dice que sólo el ejército puede querer la guerra para que las escalas se muevan y se creen vacantes para ocuparlas y ascender en grados.

Diserta acerca del patriotismo y dice que hay industrias que van al extranjero, vendiendo en él sus productos en oro, y en España los pagan en plata; cuanto mayores sean los cambios, mayor será la utilidad, y con las guerras los cambios suben, favoreciendo el egoísmo de esos especuladores, tan enemigos de su patria como de la humanidad; de esos especuladores que pregonan la guerra contra Marruecos a los cuatro vientos.

Habla de la posibilidad de una guerra internacional, pues en Alemania hay un emperador y un ejército que necesitan de la guerra para poder existir; el Imperio procura evocar en la conciencia del ciudadano alemán los laureles del 70; tantos años de paz en Alemania son la disolución del ejército, y por eso los socialistas alemanes predicán contra la guerra y piden la ayuda de sus hermanos de Francia, España y demás países.

«A la guerra—añade—no van más que los hijos de los pobres; recordad la guerra colonial y a aquellos soldados que iban hacia el matadero con escapolarios y bendiciones episcopales, y ved si aquello, ahora, después de la decepción, puede volver a suceder.

«Nosotros queremos un pueblo fuerte para luchar contra sus verdaderos enemigos, que son los malos Gobiernos, los explotadores y aquellos otros que desde sus hogares predicán la necesidad del exterminio, al amparo de las sacrosantas ideas del honor y de la patria.

«Nadie más interesado que nosotros en que la integridad de nuestro territorio se conserve, en que la patria prospere; pero no queremos amasar el poderío de nuestra nación sobre montones de calaveras.

«Anoche protestaron en París; hoy protestamos en Madrid, y mañana lo harán en otras muchas partes, a pesar de los atropellos cometidos y de los que puedan cometerse.»

Dice que las órdenes de expulsión significan un atentado al derecho de gentes, y pregunta qué confianza pueden inspirar Gobiernos que proceden de tal suerte.

Cree que España ha seguido la inspiración del Gobierno francés.

Es necesario formar ambiente, para llevar a sus últimos extremos los acuerdos tomados en el Congreso Socialista Internacional.

El Partido Socialista español, por su modestia, pide el concurso de cuantos amen la paz, para poder cumplir sus humanitarios propósitos.

Dice que hay que luchar contra este régimen, que no piensa más que en los sports y en las diversiones, haciendo posible la guerra, en perjuicio del proletariado.

Termina dando un viva a la Internacional obrera y a la Internacional roja y gritando «¡Abajo la guerra!», que es contestado con entusiasmo por todos los concurrentes.

Caballero pone fin al mitin leyendo las conclusiones siguientes, que son aprobadas por aclamación:

1.ª Que no se envíen más tropas a Marruecos, que se retiren las que hay allí y se respete la independencia del Imperio mogrebino.

2.ª Que se proteste de la expulsión de Willm, y

3.ª Que se salude a los franceses y se proteste de la expulsión de los españoles.

Caballero termina diciendo: Cuando las guerras coloniales nuestro lema era «O todos ó ninguno». Ahora es más radical: «Ni un hombre ni una peseta.» (Grandes aplausos.)

Acto seguido, el Orfeón Socialista sube a la tribuna y, antes de comenzar a cantar, el compañero Mora explica la costumbre que existe en todas las reuniones socialistas del Extranjero, donde los oyentes, al final de las reuniones, entonan todos cantos revolucionarios, singularmente *La Marsellesa de la Paz* y *La Internacional*, y ruega hagan lo propio los concurrentes.

A continuación se cantan los himnos de la Internacional y *La Marsellesa de la Paz*, que despierta indecible entusiasmo, y son acompañados por la concurrencia, terminando el acto a las doce en medio del mayor orden.

En París.

El sábado por la noche se celebró el mitin convocado por los socialistas franceses para dar cumplimiento al acuerdo tomado en Stuttgart de protestar contra la expedición marroquí organizada por los Gobiernos francés y español.

El amplio salón de las Sociedades Sabias, donde se celebró, estaba completamente lleno de correligionarios que comentaban, censurándolo, el arbitrario proceder de Clemenceau expulsando a Iglesias para que no pudiese hablar en el mitin.

Llega la reseña del mitin a nuestro poder cuando no tenemos tiempo de extraer los discursos en él pronunciados ni espacio para darles cabida; por tanto, diferimos para la semana próxima el dar cuenta extensa de tan importante reunión.

Sólo adelantaremos que hablaron Lafargue, que presidía; Dubois, Groussier, Meslier, Sembat y Tabouriech, y que la reunión aprobó por unanimidad dos proposiciones: una de protesta contra la inicu expulsión de Iglesias y otra adhiriéndose a lo acordado en Stuttgart respecto a la campaña hispanofrancesa en Marruecos.

EN EL MUNICIPIO

Sesión del 4 de octubre.

Apremios de espacio nos impiden hacer una reseña extensa de esta sesión, que se dedicó casi por entero a censurar—con justicia, por supuesto—la conducta que el Sr. Osma, ministro de Hacienda, sigue con el Concejo.

Entre los asuntos puestos al despacho ordinario se dió cuenta de la moción dirigida por la Alcaldía participando las negociaciones hechas para señalar el precio del pan. El Sr. Senra aprovechó la ocasión para pedir al Sr. Sánchez Toca que interviniese en las huelgas que se suscitaban en las tahonas y para censurar a los obreros panaderos que se declararon en huelga días pasados en una fábrica de pan de la calle de Toledo.

Nuestro correligionario Largo Caballero defendió con calor a los huelguistas y preguntó al alcalde si las piezas pequeñas de pan tendrían el mismo peso que en la actualidad.

El alcalde contestó afirmativamente. Dióse lectura de la real orden dictada por el ministro de Hacienda sobre la forma como han de realizarse las reclamaciones que se hagan con motivo del cobro de los nuevos arbitrios que se conceden al Municipio para reponer los ingresos que dejará de percibir por la desgravación de los vinos.

Ediles de todas las fracciones combatieron la disposición ministerial con una energía que les quisieramos ver desplegar en otras ocasiones, y por fin se acordó, a propuesta del alcalde, pedir que se aclare la citada real orden.

También motivó viva protesta otra absurda real orden del mismo Ministerio negándose a conceder ningún otro plazo para liquidar los débitos que tiene el Estado con el Municipio madrileño y disponiendo que su liquidación la hagan en lo sucesivo los funcionarios de Hacienda solos.

Largo Caballero intervino en este debate censurando duramente al ministro de Hacienda y manifestando que la minoría socialista apoyará al alcalde mientras éste defiende los intereses del pueblo.

Acordóse alzarse contra la real orden porque vulnera varios preceptos legales que el Sr. Osma tiene obligación de conocer.

Tras de conceder un voto de gracias al ministro de Fomento por haber solucionado con rapidez y favorablemente el expediente relativo a la admisión de las réculas hipotecarias de la nueva Necrópolis en Bolsa para su cotización oficial, se entró en el orden del día, aprobándose apenas sin debate los dictámenes que figuraban en ella.

VERGUENZAS REPUBLICANAS

LA EXPULSIÓN DE IGLESIAS

De todos es ya conocido el despótico proceder del radical Gobierno de Clemenceau expulsando a Iglesias y a tres republicanos del territorio francés. Es una vergüenza más que añade la República burguesa a las ya cometidas con los defensores de la emancipación obrera y que constituye una página bochornosa en la historia de la nación que ostenta irónicamente el triple lema de libertad, igualdad y fraternidad.

El compañero Morizet, que aguardaba a Iglesias en la estación de Orsay, de París, ha publicado un relato de lo acontecido desde la llegada de nuestro amigo a aquella capital y su detención hasta el momento de partir el tren en que era llevado a la frontera. Dicho relato ofrece suficiente interés y enseñanza para que no dejemos de insertarlo en *EL SOCIALISTA* en su casi totalidad.

He aquí el relato de Morizet:

La detención.

Ayer viernes, al medio día, esperábamos a Iglesias dos amigos y yo en la estación del muelle de Orsay. Apenas entramos a su elevada silueta, nos precipitamos a su encuentro, cuando cuatro personajes, interponiéndose súbitamente, le invitaron a seguirlos.

Entonces yo les pedí explicaciones y me contestaron que tenían orden de llevarle a la Prefectura de Policía, donde debían comunicarle una orden.

«Está bien—repuse yo—; les acompañaré a ustedes. Además, Iglesias no habla francés.

«Pero yo—dijo uno de aquellos señores con el más puro acento castellano—hablo perfectamente el español.

Admirado de la perfección con que funciona la Policía en nuestro «dulce país», seguí en un coche, con los amigos de Iglesias, al coche que conducía a nuestro compañero. Tres policías a su lado y uno detrás en bicicleta constituían su modesta escolta.

Iglesias fué conducido al servicio de reconocimientos, en el cuarto piso de un edificio situado próximo al mercado de las Flores; se le introdujo en una habitación donde yo quise seguirle, pero me cerraron el paso.

«¿Pero es que está detenido?—pregunté.

«No, de ninguna manera.

«Entonces, ¿se le puede ver?

«No es posible verle mientras no llegue el jefe de servicio.

Como no era más que la una y cuarto y el celoso funcionario en cuestión estaba almorzando, aproveché el tiempo de que disponía para buscar un diputado del Partido.

Para los comisarios de Policía, como para otros muchos, el respeto a los diputados es el principio de la sabiduría. Nuestro buen compañero Dubois, a quien fui a buscar a la Villette, fué el sésamo que me abrió el despacho del jefe de la tercera brigada de reconocimientos. Eso sí; lo abrió muy lentamente, tanto que allá a las cuatro fué cuando apareció nuestro hombre.

Toda la tarde detenido.

«¿Podemos ver a Iglesias?—dijo Dubois.

«Está en mi despacho con otros tres expulsados.

Yo me sobresalté.

«¿Cómo, otros expulsados?

«Sí—replicó el comisario.—D. Pablo Iglesias es objeto de una orden de expulsión. Esta noche, a las siete y cuarenta, tomará el rápido de Burdeos.

Sin pararnos en comentarios inútiles ante la declaración que se nos acababa de hacer, insistimos energicamente en ver a Iglesias, puesto que no estaba detenido.

Aunque haciendo protestas de que estaba libre, el comisario se negaba a dejarnos hablar con él. Al cabo, permitió que viniera nuestro amigo a la galería donde ocurría esta escena, y pudimos verle por fin.

«Bonito recibimiento, ¿verdad?—le dije yo.—Pero esté usted tranquilo; ya haremos de él el elogio que se merece.

«¡Oh!—dijo Iglesias—, no protesto contra mi expulsión. Soy socialista; es muy natural. Pero mi detención aquí no tiene excusa, y...»

El policía iba traduciendo al comisario, quien prorrumpió:

«¡Eso es lo que yo me estaba temiendo! ¡Haced a este caballero que vuelva a mi despacho!

E Iglesias, cada vez más libre, volvió a aquella habitación donde no estaba detenido.

La marcha.

Nadie había visto aún a Iglesias, y su expulsión era ignorada en todas partes. Los amigos a quienes pude comunicársela se lamentaron a porfía de aquella nueva é inverosímil ineptia gubernamental.

Dubreuilh en nombre del Partido, y Duc-Queray en el de *L'Humanité*, quisieron ir a la estación a saludar a Iglesias.

Como aquellos señores de la Prefectura me habían dicho que Iglesias se embarcaba en la estación de Orsay, fuimos a Austerlitz—era más seguro—y a las siete y cuarenta y tres apareció el tren.

La cabeza canosa de Iglesias aparecía en una ventanilla, junto a la de un polizón, que nos saludó. ¡Muchas gracias!

«¡Valiente viaje, amigo mío! Cincuenta y cuatro horas de camino para no ver más que el despacho de la Prefectura.

Hacíamos esfuerzos por aparecer risueños, porque nos sentíamos un tanto avergonzados...

Pero Iglesias exclamó con presteza:

«Haced de modo que vuestro mitin de mañana tenga resonancia. El nuestro es seguro que la tendrá. Es preciso que nuestra doble manifestación sea hermosa. Cerca ó lejos, estaré con vosotros. ¡El señor Clemenceau puede poner distancias entre nosotros! Me siento ahora más cerca de vosotros que nunca, queridos compañeros. Decidlo mañana en el mitin. Ese será mi discurso...

El tren comenzó a moverse, y nuestras manos se tendieron calurosas.

Yo no pude menos de exclamar:

«¡Esa es la República, amigo Pablo! Iglesias hizo un gesto triste y repuso:

«Sí, es lástima.

Y el tren se perdió en las sombras de la noche.

Hasta aquí el relato de Morizet.

He aquí ahora el texto literal de la orden de expulsión, que tenían preparado los esbirros de Clemenceau desde el día 1.º del mes para hacer uso de él en cuanto Iglesias llegara a París:

MINISTERIO DEL INTERIOR.—Dirección de Seguridad general.—2.º Negociado.—Policía de extranjeros.—Expulsión.

El presidente del Consejo de Ministros, ministro del Interior,

Visto el art. 7.º de la ley de 13 y 21 de noviembre y 3 de diciembre de 1849, que dice así:

«El ministro del Interior podrá, como medida de policía, obligar a todo extranjero que viaje por Francia a que salga inmediatamente del territorio francés y a hacerle conducir a la frontera;

Visto el art. 8.º de la misma ley, que dispone:

«Todo extranjero que se hubiere substraído a la ejecución de las medidas enunciadas en el artículo precedente ó que, después de haber salido de Francia á consecuencia de estas medidas, vuelva á ella sin permiso del Gobierno, será llevado á los Tribunales y condenado á prisión que variará de uno á seis meses.

A la extinción de la pena, será trasladado á la frontera»;

Considerando que la presencia en el territorio de la República del llamado Pablo Iglesias, súbdito español, puede comprometer la seguridad pública,

Ordena:

Artículo 1.º Se manda al llamado Pablo Iglesias que salga del territorio francés.

Art. 2.º El prefecto de Policía queda encargado de la ejecución de la presente orden.

Dado en París á 1.º de octubre de 1907. J. Clemenceau.

Es copia certificada conforme.—Por el director del Gabinete, El jefe del primer Negociado del Gabinete.

Iglesias fué acompañado hasta la frontera española por un policía que no le abandonó un momento.

Nuestro amigo, antes de venir á Madrid, adonde llegará el jueves á las once de la noche, tomará parte en algunos mítins en varias localidades, de los cuales daremos cuenta en el próximo número.

Los españoles expulsados el mismo día que Iglesias son los Sres. D. José Canals, D. Ricardo Fuente y D. Emiliano Iglesias, el defensor de Ferrer, los cuales, aunque habían ido á París, no lo fué para tomar parte en el mitin, que allí, como en Madrid, ha sido organizado exclusivamente por los respectivos Partidos Socialistas y con la cooperación exclusiva de oradores de la misma.

EL CENSO ELECTORAL

Habiendo comenzado á hacerse el reparto á domicilio de los boletines individuales para la formación del Censo que previene la nueva Ley Electoral, creemos útil copiar la parte dispositiva é instrucción de la real orden circular de 13 de septiembre último, á fin de que nuestros correligionarios puedan cumplir debidamente lo que en ella se determina.

Los párrafos que interesa conocer son los siguientes:

De la formación del Censo.

Para la formación del Censo electoral se verificará en todos los Ayuntamientos de España, el día 7 de octubre próximo, una inscripción general de todos los varones de veintidós y más años de edad, ya estén presentes ó ausentes en el referido término municipal, ya sean transeúntes, con excepción de los acogidos en los establecimientos benéficos y de los que se hallen cumpliendo condena por sentencia firme de los Tribunales de justicia. Dicha inscripción se hará por medio de boletines individuales que proporcionará la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico, en los que se hará constar la

edad y el tiempo de residencia por años y meses cumplidos de los varones inscriptos, con referencia al día de la inscripción, sin omitir ninguno de los demás datos que en dichos boletines se reclaman.

De los requisitos de la inscripción.

Art. 9.º Los jefes ó cabezas de familia tienen obligación de recibir de los agentes repartidores, y de devolver á éstos con los datos precisos, los boletines individuales, en los que se inscribirán los varones mayores de veintidós años. Los que no sepan ó no puedan llenarlos por sí mismos, facilitarán los datos al agente repartidor para que los consigne en el boletín.

Art. 10. Todo individuo inscripto en el correspondiente boletín debe autorizarlo con su firma. Si no sabe firmar ó no puede por alguna circunstancia justa, hará que lo firme por su autorización el agente repartidor.

Los jefes de familia autorizarán con su firma los boletines de los individuos de la misma ausentes, haciendo constar esta circunstancia.

Art. 11. Ningún varón de veintidós y más años de edad, sea cualquiera su condición, fuere ó categoría, á quien se presente por el agente repartidor el correspondiente boletín, debe excusarse de recibirlo, llenarlo con todos los datos que en él se piden y de devolverlo cumplimentado al agente repartidor.

Art. 12. Los porteros de las casas y los que de alguna manera tengan carácter de funcionarios públicos, están obligados á facilitar á los agentes repartidores las noticias que les pidan para distribuir los boletines, recogerlos y, en su caso, llenarlos. Los que se negaren á prestar este auxilio á los agentes repartidores incurrirán en la responsabilidad á que haya lugar.

Art. 13. Los dueños de hoteles, fondas, casas de huéspedes, posadas, casas de dormir, ventas, etc., procurarán que se inscriban en sus respectivos boletines, no sólo los varones de veintidós y más años de edad de sus propias familias, sino también los que se hallen en su casa ó establecimiento en calidad de huéspedes, sirvientes con carácter permanente ó accidental.

Lo mismo están obligados á hacer los directores de seminarios, colegios, conventos de religiosos, academias y otros establecimientos análogos respecto de los varones de la mencionada edad que residan más ó menos permanentemente en sus establecimientos ó domicilios.

Art. 14. Los directores de hospitales, sanatorios, casas de salud, etc., procurarán que se inscriban los varones de veintidós y más años de edad que se hallen en sus establecimientos, teniendo cuidado de hacer constar en los boletines respectivos las señas del domicilio propio de los enfermos que lo tengan dentro del término municipal en que radican los establecimientos en donde se hallan, para poder evitar la duplicidad de inscripción.

Disposición general.

Todos los trabajos que con arreglo á esta Instrucción se han de realizar en los Municipios quedarán terminados y los boletines individuales entregados en las oficinas provinciales de Estadística, dependientes de la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico, en las fechas siguientes:

res de aventuras, á todos los individuos ambiciosos, á todas las clases ansiosas de presas, que exploten el pretexto del interés nacional para desencadenar las guerras. He ahí por qué la resolución de Stuttgart proclama contra el militarismo, contra la dominación de la casta militar y contra la guerra, la necesidad de una política de acción. Esa acción, ese pensamiento de acción, se señala muy claramente en la resolución de Stuttgart por tres rasgos esenciales.

La acción contra la guerra.

En primer lugar, el Socialismo internacional proclama que desde ahora—desde ahora, ¡fijos!, aun en el caos capitalista, es posible para los proletarios, si lo desean realmente, prevenir é impedir la guerra. ¡Oh! sin duda, la resolución de Stuttgart recuerda que la guerra es de esencia capitalista y que la raíz de la guerra no podrá ser arrancada mientras no lo sea la del capitalismo. Si, esa es la gran verdad del Socialismo. Si, en el mundo capitalista hay guerra permanente, eterna, universal, la guerra de todos contra todos, de individuos contra individuos en una clase, de las clases contra las clases en una nación, de las naciones contra las naciones, de las razas contra las razas en la humanidad. El capitalismo es el desorden, el odio, la codicia sin freno, la avalancha de un tropel que corre en pos de las ganancias y que atropella á las multitudes para lograr su objeto. (Grandes aplausos.)

Si, el capitalismo y la guerra están li-

LOS DE AYUNTAMIENTOS

Hasta 500 habitantes, el día 11 de octubre próximo.

De 501 á 6.000 habitantes, el 15 de ídem íd.

De 6.001 á 10.000 habitantes, el 18 de ídem íd.

De 10.001 á 20.000 habitantes, el 22 de ídem íd.

De 20.001 á 50.000 habitantes, el 27 de ídem íd.

De 50.001 á 100.000 habitantes, el 31 de ídem íd.

De 100.000 habitantes en adelante, el 8 del próximo noviembre.

Dada la importancia que para todos tiene la inscripción en el Censo electoral, encarecemos á los trabajadores en general, y en primer término á nuestros correligionarios, que reclamen de los respectivos Municipios los boletines individuales, en el caso de que no los reciban en sus domicilios.

EL AGUA SE VENGA

En *El Imparcial* publicó hace días Mariano de Cavia, bajo el precedente título, un artículo notable, que es una tremenda y razonada acusación contra la incapacidad de nuestra burguesía toda, aunque el autor limita sus censuras á los gobernantes.

He aquí el artículo:

El agua se venga, y tiene dos terribles instrumentos de venganza: la sequía y la inundación.

—¡Cómo!—se dirá—; ¿el agua es quien nos manda la asoladora sequía? ¡Eso ya es el colmo de la paradoja!

No hay tal paradoja; porque la sequía, en realidad, es el agua misma, la hermana agua, como decía el Seráfico, que enojada por el desdén y la ignorancia de los hombres, apela al retraimiento, como los partidos políticos menospreciados por los altos poderes.

La sequía, usando de símiles modernos, es el agua misma, la compañera agua, que se declara en huelga general, como las clases trabajadoras cuando el egoísmo capitalista las desdeña en su justo valer.

La sequía es la actitud de resistencia. La inundación, la actitud de violencia. Ved en la primera la protesta pasiva. Ved en la segunda el procedimiento revolucionario. Ved, en ambos casos, cómo se venga el agua de vosotros.

Las fuerzas de la Naturaleza, que tienen tremendos desquites cuando el hombre civilizado pretende haberlas totalmente domado á su capricho, se irritan de igual modo cuando no se acierta á aprovechar prudentemente los dones que nos brindan.

Las fuerzas de la Naturaleza no quieren que se las esclavice, mas tampoco que se las desdeñe. Quieren que se las ame y se las mime, no con el supersticioso y estéril culto de los antiguos, sino con el cultivo inteligente y esforzado que marcan la ciencia y la experiencia.

Pocos meses ha, la mitad del suelo español perecía de sed. Y se hacían rogativas impetrando la lluvia, mientras el agua íbase por los ríos hacia el mar, diciendo con irónico murmullo: «¿Por qué me pedís

con tanto afán al cielo, teniéndome tan á mano aquí en la tierra?»

Ahora, media España se ahoga entre aguaceros violentos y torrentes devastadores. No lancéis inútiles y pueriles maldiciones contra las aguas desatadas. Ninguna fuerza natural es mala de por sí. *In situ Dei rerumque natura semper vigilat amor.* Si este amor vigilante de que habló San Agustín se trueca en estrago y exterminio, culpen principalmente los humanos á su imprevisión, á su desidia, á su codicia ruin.

Si taláis el bosque, padre de la nube benéfica, ¿por qué clamáis luego contra la ausencia de la nube?

Llega al fin, tarde y con daño, el nubarrón que llega de los mares, y si no halla en los montes el arbolado amoroso que detiene sus aguas y las vuelve, lentas y fecundas, al seno de la tierra, ¿por qué os desesperáis al verlas precipitarse con ciego ímpetu por los cerros, laderas y barrancos, arrastrando en seguida cuanto topa en su carrera desenfrenada?

Sin piedad habéis arrebatado á la hermana agua su hermano el árbol, y el agua se venga sin piedad. Reconoced, humanos, en estos testimonios de su vindicta que el agua es un ser inteligente... Parece hecho á imagen y semejanza vuestra, por lo mismo que se porta tan inhumanamente en ocasiones.

Y ella, sin embargo, la buena, la provida, la maternal—consciente quizá de que sin ella no habría vida posible en el planeta—lo que quiere es portarse siempre bien, siempre generosa y fecunda; pero á condición de que se la solicite con ahínco, se la cuide con esmero, se la encauce con sabiduría y se la aproveche con amor, sin maldecirla en sus forzadas ausencias y en sus forzosos desbordamientos: culpa las más veces de la torpeza humana.

Todas estas verdades—pasadas por agua—son tan de clavo pasado, que deberían ir firmadas por el propio Perogrullo. Si, amado Teófilo, son de una vulgaridad abrumadora; tan abrumadora como la impenitencia de los culpables. De puro sabidas, por lo visto, están cada día más olvidadas. Sólo salen á relucir cuando se inicia un diluvio; y aun así, por lo mismo que llueve tanto, las oyen los incorregibles como quien oye llover.

Los incorregibles son nuestros gobernantes y administradores de secano. De secano son, y en serlo se complacen. Ya lo pagarán. Tarde ó temprano, habrán de asfixiarse en seco ó se ahogarán en un torrente imprevisto. El agua se venga.—MARIANO DE CAVIA.

RECLAMACIONES Y HUELGAS

En Barcelona.—La huelga surgida en los talleres de encuadernación de Vilaseca por negarse los operarios á seguir bajo las órdenes de un encargado que los maltrataba, ha tenido feliz solución, pues la casa ha trasladado á dicho encargado á otra dependencia.

En Igualada.—Encuéntrense en huelga los cortadores de diez fábricas por no querer atender los respectivos patronos las reclamaciones que los operarios les han presentado.

DISCURSO DE JAURÈS^(*)

acerca del Congreso de Stuttgart y el antimilitarismo.

mientos que estoy resumiendo son precisamente los que han sido formulados, no sólo por la Internacional en Stuttgart, sino por el Partido Socialista francés en Limoges y en Nancy.

Y al mismo tiempo el Socialismo, Socialismo francés, Socialismo internacional, se preocupaba de poner al servicio de la libertad de las naciones, medios de defensa conformes al genio de los pueblos libres: no más ejército profesional, no más ejército de casta, no más oficialidad aristocrática ó burguesamente reclutada, y educada aparte en escuelas cerradas; sino el pueblo mismo armado, organizado, formando milicias, con jefes elegidos por él, pero saturados de ciencia, de democracia, identificados con la vida moderna. Tal es, en tanto llega la hora del desarme general, la forma de la organización militar que la Internacional prescribe para salvar la independencia de las naciones de toda agresión exterior; impidiendo las agresiones y la dominación de clase sobre el pueblo esclavizado. (Aplausos.)

Esa es la primera afirmación esencial tanto del Socialismo francés como del Socialismo internacional. Pero cuanto más resueltos se hallan los socialistas á mantener la independencia de las naciones, la libertad de las patrias, tanto más decididos se hallan á impedir á todos los fauto-

gados, pero la Internacional no quiere que operemos pasivamente, medio adormecidos sobre una almohada doctrinal, la caída del capitalismo para combatir la guerra. Y la resolución de Stuttgart, después de decir que la guerra, por ser de esencia capitalista, no perecerá substancialmente sino con el capitalismo, añade (y estas palabras están tomadas de la primera moción propuesta por Bebel): «O cuando la carga en hombres y en dinero que la guerra impone á los pueblos les haya parecido tan abrumadora, que los pueblos sacudan dicha carga.» Así, si lo queréis, obreros y proletarios de todos los países; si tenéis conciencia, no sólo de vuestro derecho, sino de vuestra fuerza; si sabéis permanecer arma al brazo; si sabéis seguir unidos; si, en las crisis decisivas de la historia, sabéis lanzar en los acontecimientos el heroísmo mediante el cual conquistaron vuestros padres las primeras libertades, entonces, aun hoy, aun en el mundo del capital y del desorden, aun en el mundo de los reyes, de los emperadores, de los estados mayores y de los grandes burgueses, podéis impedir la guerra. (Aprobación.)

Si, la guerra surge del capitalismo. Pero el capitalismo trata también de explotar hasta el máximo á los trabajadores; intenta llevar lo más lejos posible la duración de la jornada de trabajo, de reducir lo más que puede los salarios; y, sin embargo, para reclamar jornadas de trabajo más cortas, para reclamar salarios más altos, no esperáis al fin, á la caída del capitalis-

mo, sino que os organizáis desde luego contra los patronos. Y cuando éstos emplean esquiroles, lucháis para impedir la intromisión de éstos en las huelgas. De igual modo no debéis tolerar, y la Internacional proclama que desde hoy no debéis tolerarlo, que la guerra os devore. Desde hoy podéis influir en la marcha de los acontecimientos, en las resoluciones de los hombres.

Excepto vosotros, excepto el proletariado, los intereses—si tienen entre sí un lazo de clase—están divididos á pesar de todo, porque el efecto del capitalismo no es simplemente dividir las sociedades, sino á los capitalistas mismos. Es raro que todos los burgueses, todos los capitalistas, todos los poseedores, grandes ó pequeños, tengan al mismo tiempo intereses idénticos. En el momento en que os hablo, hay filibusteros, periodistas rapaces, banqueros audaces, capitalistas cínicos que sueñan con una gran expedición fructífera á Marruecos. Pero mientras que esa espuma de las altas clases capitalistas va alegremente hacia las costas marroquíes, hay, aun en la burguesía media, aun en la pequeña burguesía, aun en la democracia campesina no venida aún al Socialismo integral, millones de hombres que no quieren que el dinero ni la sangre de Francia corran á causa de aventuras estériles y culpables. Sólo que todas esas voluntades anhelosas de paz están dispersas, diseminadas, flotantes...

¡Ah! ¡Cuán poderosos serían si encontrasen un centro organizado y claro de voluntad pacífica! Pues bien: ese centro

CORRESPONDENCIAS

De Málaga.

Hase verificado en ésta la elección por la Junta Local de presidente de la del Censo. Nuestro compañero Antonio Valenzuela fué propuesto y presentado para dicho cargo por los vocales obreros que forman parte de dicha Junta. A pesar de pertenecer á diferentes fracciones políticas los obreros vocales han defendido con tesón y entusiasmo dicha candidatura, resistiendo las embestidas que les han dado los emisarios del cacique máximo de esta localidad.

En estos trabajos que han hecho hemos tenido ocasión de saber y convencernos de las buenas intenciones que animan á estos caciques, eternos mangoneadores de la cosa pública, y del respeto que les merece la nueva ley, aun antes de haberla puesto en práctica.

Para evitar su derrota ó el empate, vinieron al campo obrero á hacer ofrecimientos de todo género, mostrándose protectores desinteresados, que nos salían al paso, ya ofreciéndoles dinero, ya concejías (¿qué tal la sinceridad y honradez que les anima?), si votaban la candidatura burguesa del vocal senador conservador, banquero y candidato de la casa Larios. A todos los medios, aun á los más ridículos y desvergonzados, han recurrido, hasta buscar la presión del patrón donde cada uno de los vocales obreros prestaba sus servicios; y todo por evitarse el ridículo del empate.

A pesar de tantos trabajos nada honrosos para quienes los realizan, los obreros han resistido con entereza todas las embestidas, y sin arredrarse nada han llevado adelante su propósito; dos votaciones y dos empates, y para esto con el voto del alcalde. Estamos, pues, en vista de este resultado, orgullosos; la cuestión ha quedado á consulta y decisión de la Junta Central. ¿Y cuál será su fallo? No nos sorprende. El triunfo moral será siempre de los trabajadores. Ya se irán convenciendo, ya irán viendo estos soberbios caciques que si bien siempre han encontrado hombres que se pliegan dócilmente á sus exigencias, los trabajadores que forman parte de la Junta Local de Reformas Sociales son incorruptibles y no les arredra nada, cosa rara, incomprensible en los tiempos que corremos para estos burgueses.

Hechos como éste, nuevo en los fastos de la política Larios-conservadora, son los que necesitan repetición, y ya se le irán bajando los bríos al coloso omnipotente, señor de vidas y haciendas, cuyos solos caprichos son decretos.

Un hecho honroso para quien lo ha ejecutado tenemos que registrar. En esta campaña contra la Casa, desde el primero hasta el último momento se puso al lado de los trabajadores, franca, desinteresadamente, y á su disposición, el vocal patrono D. Ramón Ruiz y Mucio, industrial que posee un establecimiento de importancia, de filiación republicana, quien también ha resistido con energía y entereza los embates laristas. ¡Ah! Si todos los de su filiación fuesen así, no estaría el partido republicano tan lejos de poder realizar sus ideales.

De esta forma, pues, hemos obtenido 7 votos contra 7, incluyendo el del alcalde y un disidente, operación repetida dos veces con el mismo resultado. La cuestión queda, por tanto, como hemos dicho, á decisión de la Central.

Un señor senador del reino, ex diputado, banquero y comerciante, frente á un trabajador que no tiene más mérito que serlo y que ha obtenido igual número de votos!

¿A que no aciertan los compañeros á favor de quién fallará el centro consultivo?

Pues yo se lo diré en secreto: á favor del vocal socialista Antonio Valenzuela.—EL CORRESPONSAL.

Málaga, 30 septiembre 1907.

De Bañeras.

La última sesión extraordinaria celebrada en la Sociedad obrera de esta villa ha sido desastrosísima para el espíritu obrero de la misma y para sus asociados. Los burgueses van minando los cimientos de dicha Sociedad hasta conseguir echarla á rodar, que es lo que se proponen, porque no conviene á sus intereses que los obreros vivamos unidos y organizados. Su objeto no es otro que apoderarse de la Sociedad y dominar á los obreros para hacer cuanto se les antoje y ahogar mejor nuestras quejas, el día que los burgueses abusen de nosotros, ya aumentando horas de trabajo ó disminuyendo el jornal.

Dos iniquidades han cometido esos patronos valiéndose de su imperio sobre sus operarios y de la docilidad y candidez de

los demás: primera, la reforma del Reglamento, dando con ello la razón á los que les combatieron diciéndoles faltaban á él, y que estaban en sus puestos contra dicho Reglamento; y segunda, la expulsión de honrados compañeros por el delito de defender los derechos del obrero y los preceptos del Reglamento. ¿Cuándo se ha visto infamia semejante? Nunca desde que existe la Sociedad. Ha sido necesario que la presidiera un burgués sin conciencia, que, como los demás, se ha introducido en la Sociedad de matute, y ya dentro, ejerce su dictadura modificando el Reglamento á su antojo para estar seguro en la Sociedad y poder echar á la calle á cuantos pueden estorbar sus fines egoístas. ¡Lástima os tengo, compañeros, que lleváis vuestra debilidad hasta el extremo de poner la Sociedad y el Reglamento á los pies de nuestros explotadores!

He de advertiros que esa modificación no puede hacerse; los cuatro artículos primeros no pueden modificarse sin estar presentes todos los socios obreros que haya en lista y siempre que se apruebe por unanimidad absoluta. Así lo expresa el último párrafo del art. 4.º, que dice: «Las condiciones de este artículo, como las del 1.º, 2.º y 3.º, no podrán reformarse nunca mientras no sea por unanimidad de todos los socios activos.»

Ahora bien: el 5.º, como los demás, puede modificarse, sea cualquiera el número que asistan á la junta; pero, ¿quién me niega á mí que haya elementos sin conciencia que podrían modificarlos indirectamente?

El art. 1.º, sobre todo, en el que está reflejado el espíritu eminentemente obrero de la Sociedad, quedará destruido al modificarse el 5.º en el sentido de que puedan ingresar como activos los patronos y también todo el que no sea obrero.

Ocurriendo esto equivale á echar por tierra el art. 1.º, que es la piedra fundamental que sostiene nuestra organización obrera, perdiendo, en su consecuencia, ese carácter obrero que la distingue, quedando la Sociedad á merced de los caprichos de los burgueses. ¿Y no os avergonzáis de vuestra obra obra, compañeros? ¿Y han permitido vuestros sentimientos humanitarios y vuestro espíritu de compañerismo que sean despedidos tres honrados compañeros, todos ellos padres de familia, que se han sacrificado por la Sociedad trabajando con entusiasmo desde su fundación por el progreso de la misma, viéndose en ella una esperanza de redención, un alivio á sus enfermedades y un consuelo cuando los achaques de la vejez les impidan ganarse el necesario sustento? ¿Y habéis consentido que gente extraña á la Sociedad, puesto que no son obreros, se introduzca de matute en nuestra casa social sentando en ella sus reales y expulsando á todo aquel que no se someta á su voluntad?

Decidme, compañeros, ¿no os remuerde la conciencia? Si no rectificáis vuestra conducta, en el pecado llevaréis la penitencia, porque igual harán con vosotros cuando os quejéis de alguna injusticia ó arbitrariedad. El tiempo será testigo.—UN OBRERO.

6 octubre 1907.

FEDERACIÓN NACIONAL

DE OBREROS PANADEROS

Los obreros panaderos de Toledo se hallan en huelga forzosa desde hace dos semanas.

El motivo que les ha llevado á ella ha sido el de siempre, la codicia patronal.

No sólo no les atendieron en la justísima petición que hacían, sino que les rebajaron los jornales que recibían.

Y como si esto fuera poco, los patronos los arrojaron de algunas panaderías.

Ante este inicuo proceder, acordaron estos compañeros fundar una tahona colectiva para dar ocupación á los compañeros que habían sido arrojados á la calle, y con los pocos fondos que la Sociedad tenía y con la ayuda que les prestaron las Sociedades hermanas de aquella localidad, emprendieron la fabricación, dándoles buenos resultados; pero la avaricia de los patronos no cesó hasta que les hizo declarar la huelga general.

El proceder de estos compañeros no ha podido ser, á juicio nuestro, más justo ni más razonado; por esto espera este Comité que las Sociedades que puedan practicar el principio de solidaridad con estos compañeros, ya en calidad de donativo ó de préstamo, para que puedan afrontar la lucha á los que los han lanzado los explotadores.

El domicilio de aquella Sociedad es: Santa Isabel, 7, Toledo, y la correspondencia y cantidades á nombre de Teodoro Martín.

Por el Comité: el secretario, VICENTE MARINAS.

LEY ELECTORAL

El Comité Nacional del Partido ha terminado de imprimir una edición de la nueva Ley Electoral, ya puesta en vigor, adicionada con notas para su mejor comprensión y aplicación más acertada, al precio de treinta céntimos cada ejemplar.

Las colectividades y compañeros que deseen adquirirla, pueden desde luego hacer los pedidos á esta Administración.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—La Sociedad de Operarios fumistas ha trasladado su domicilio á la calle de Luzón, 4 duplicado, y sus horas de Secretaría serán los jueves y sábados, de ocho á diez de la noche.

Segovia.—El Centro Obrero ha quedado instalado en la calle de Desamparados, número 21, y la correspondencia para el mismo se remitirá al secretario, Raimundo Calvo Arranz.

La Junta Administrativa del Centro nos ruega saludemos en su nombre á todos los Centros obreros de España, lo cual hacemos muy gustosamente.

Corrales de Campos.—El día 20 se verificó en este pueblo una reunión de propaganda socialista, organizada por nuestros correligionarios de Villanueva de Campeán y á la cual concurrirán también dos ó tres compañeros de Salamanca.

La Junta de Reformas Sociales ha elegido presidente de la del Censo electoral al compañero Alonso Viñuela.

Tembleque.—La Sociedad de Agricultores ha pedido su ingreso en la Unión General de Trabajadores.

Pozaldez.—La Sociedad de Obreros agrícolas ha expulsado á Jerónimo Muñoz por haber malversado fondos sociales.

Lucena.—Organizada por la Liga Obrera se ha celebrado en aquel Centro Obrero, y con gran concurrencia, una reunión de propaganda socialista y societaria, en la cual han tomado parte varios compañeros de la localidad y nuestros correligionarios Juan Díaz, de Córdoba, todos los cuales expusieron las ventajas de la asociación y la necesidad que los trabajadores tienen de organizarse en partido de clase.

Esta propaganda ha comenzado á dar buenos resultados, pues ya han ingresado en la Liga bastantes trabajadores.

Peñas de San Pedro.—Ha sido admitida en el Partido la Agrupación obrera «La Solidaridad», como también en la Unión General de Trabajadores.

Mora.—La Juventud Socialista de Toledo, recientemente constituida, saluda fraternalmente á todas las Juventudes y Agrupaciones Socialistas de España y les participa que ha instalado su domicilio social en la calle de Toledo, 44, principal, adonde se dirigirá la correspondencia á nombre del presidente, Miguel Vázquez.

EXTERIOR

PORTUGAL.—Según leemos en la Prensa obrera, que sigue con atención el movimiento socialista y societario en España, aquellos compañeros tratan de enviar una representación al acto de la inauguración del nuevo Centro Obrero de Madrid, una vez realizadas en él las obras necesarias.

Mucho nos congratularemos de que estos propósitos se conviertan en realidad.

FRANCIA.—A principios de noviembre aparecerá un nuevo periódico dirigido por Julio Guesde, titulado *Le Socialisme*; será bisemanal y se dedicará á tratar de las diversas cuestiones económicas y políticas relacionadas con el Socialismo desde el punto de vista de la doctrina pura.

RUSSIA.—El célebre novelista Máximo Gorki ha ganado este año con su pluma más de medio millón de francos, de los cuales ha entregado al Partido Socialista Revolucionario ruso 450.000.

ALEMANIA.—Los correligionarios alemanes van á celebrar ostentosamente el 25.º aniversario de la fundación de la *Neue Zeit*, la magnífica revista socialista científica que desde su aparición dirige el notable publicista del Partido Carlos Kautsky.

[Socialistas! Comprad en la *Cooperativa Socialista Madrileña* (Relatores, 24). Ganará vuestro bolsillo y beneficiaréis á la causa que estáis obligados á defender.

Garbanzos.—De 0,70, 0,90, 1 y 1,20 pesetas kilo.—De Castilla legítimos, muy finos, á 1,25 el kilo.

Arroz.—Bomba, 0,75; monquill, 0,85 y 0,55. Judías del Barco, superiores, á 0,85 el kilo; blancas, de primera, á 0,75; de segunda, 0,60; pintas, 0,60; encarnadas, 0,75.

Lentejas, 0,70 kilo.

Sal.—Gorda, 0,15 el kilo; molida, dos paquetes, 0,15.

Sopas.—Especial, 1 peseta el kilo; italiana, 0,75; española, 0,65. Azúcar blanca, 1,20; fibrete, 1,25; caña, 1,30; paqueta, 1,40 kilo.

Bacalao.—Noruega, 1,50 kilo; zarbo, 1,35. Sardinas en conservas.—Lata de kilo en escabeche, 1,15; ídem de medio kilo en escabeche, 0,65; ídem en tomate, 0,70; ídem en aceite, 0,70; latas pequeñas, á 0,30.

Pimentón, 100 gramos, 0,20. Jabón.—Mora, á 1,40; blanco, 1,30; pinta, 1,10 el kilo; Iberia, 1 el kilo.—Varios: blanco, á 1 y 1,20; moreno, á 0,90 y 0,70, y pinta, á 1 y 1,10. Vinagre de la Aurora, superior, á 0,25 botella.

Bajías, 0,45, 0,50, 0,55, 0,70 y 0,75 el paquete. Cafés.—Familiar, 40 céntimos los 100 gramos, Puerto Rico, sólo ó mezclado con Caracolillo, 0,50; Caracolillo, 0,60; Moka, 0,70. Comprando por kilos y medios kilos se hacen rebajas.

Chocolates.—De Matías López y La Española: el de 1,10 á 1, el de 1,35 á 1,25 y el de 1,60 á 1,50. —De Logroño y de La Europa, especial, á 0,90, 1,15 y 1,35.

Té, 60 céntimos 100 gramos y 30 los 50. Peso garantizado.—Calidad excelente. Se sirve á domicilio comprando desde 10 pesetas. PAGO ADELANTADO.

Jabón inglés, higiénico, económico, superior á todos los conocidos hasta el día; kilo, 1,10 pesetas.

REUNIONES

Agrupación Socialista de Valladolid.

El viernes 11 del actual, á las ocho y media de la noche, celebrará esta Agrupación asamblea general ordinaria para tratar el orden del día que previene la organización y nombrar los delegados que han de representarla en el Congreso que celebrará la Federación local.

Sociedad «La Prosperidad» de Ribadeo.

Se convoca á todos los socios á junta general ordinaria para el domingo próximo, á las dos y media de la tarde, con objeto de proceder á la elección de cargos de la Directiva, en su local social, Atalaya, núm. 4. Se ruega la puntual asistencia.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Cáceres.—G. V.—Recibidas 5 pesetas, que con 0,30 á su favor, suman 5,30: 2 paquetes 1125, 0,90 de 1 «El Ideal», 1 «Calendario», 1 «El Colectivismo», 1 «Materialismo» y 1 «Himno», 1 de 1 «De mi campo», 1,25 para la A. A. de farmacia y 0,15 para Stuttgart.

Cabrils.—P. M. A.—Ídem 6: 5 mayo 1908 y 1 «De mi campo».

Sabadell.—M. R.—Ídem 1 diciembre.

Cabarceno.—A. S.—Ídem 58, que con 1,60 á su favor, suman 59,60: 58,35 paquetes 1109 y 1,25 á su favor.

Almería.—J. R.—Ídem 1 de 1 «De mi campo».

Tolosa.—A. A.—Ídem 3,15: 2 noviembre y 1,15 con 0,10, que enviará, de 1 «De mi campo».

Almansa.—A. S.—Ídem 13, que con 0,50 á su favor, suman 13,50: 12,35 paquetes 1114, 1 para 1 «De mi campo» y á su favor 0,15.

Eibar.—A. S.—Ídem 215,50, que con 0,80 á su favor, suman 216,30: 174,15 paquetes 1103, 41,50 para lo indicado en otro lugar y á su favor 0,65.

Tembleque.—M. F.—Ídem 25,20: 21,85 paquetes 1125, 1,90 de 1 «Sin Dios», 1 «El Socialismo es el Evangelio», 1 «Mitin», 1 «Lucha» y 1 «Los rechazados», 1,25 de 1 «De mi campo» (certificado) y á su favor 0,20.

Villa de Arriba.—J. L. Ch.—Ídem 1,10: 1 diciembre y 0,10 de 1 «No traicionen» y 1 «El Socialismo es el Evangelio».

Vélez-Málaga.—A. S.—Ídem 11: 4 paquetes 1112, 2 de F. J. P. septiembre, 3 de F. M., A. F. y M. V. septiembre y 2 para lo indicado en otro lugar.

Sedella.—A. P.—Ídem 2 septiembre.

Mecina Tedel.—E. P.—Ídem 1 paquetes 1123 y debe 0,50.

Valladolid.—A. S.—Ídem 50, que con 2,80 á su favor, suman 52,80: 51,80 (con 0,70 que enviará) paquetes 1119 y 1 para Stuttgart.

Huércal.—L. G.—Ídem 26,25: 25 paquetes 1125 y 1,25 de 1 «De mi campo» (certificado).

Miranda.—A. S.—Ídem 21 paquetes 1124. No tenemos las instrucciones que pide.

Alcázar de San Juan.—R. C.—Ídem 3 agosto 1907.

Villanueva de Arosa.—M. R. y A.—Ídem 1,40, que con 0,45 á su favor, suman 1,85: 1 diciembre, 0,60 de 2 «La máquina contra el obrero» y 2 «La máquina á favor de la Humanidad» y á su favor 0,25.

Vitoria.—J. F.—Ídem 3,70. Diga á qué se aplican.

Sevilla.—F. P. D.—Ídem 12: 5,10 de 1 «Manifestación», 1 «Colectivismo y Revolución», 1 «Democracia», 1 «Materialismo», 1 «Mitin», 1 «Socialismo y ciencia positiva», 1 «Huelga general», 1 «El Socialismo es el Evangelio», 1 «Los deberes», 1 «Principios», 1 «Miseria», 1 «Socialismo utópico», 1 «Filosofía» y 1 «A B C», 0,40 Stuttgart y 6,50 para lo indicado en otro lugar.

Bilbao.—LUCHA.—Dad por recibidas 1 peseta de J. A. A., de ésta; 4,50 de F. P. D., de Sevilla, y 37,05 de B. L., de ésta.

Oviedo.—AURORA.—Ídem 5,10 de B. L., de ésta; 1 de F. P., de Sevilla, y 25 de la A. S. de Eibar.

Palma de Mallorca.—OBRERO BALEAR.—Ídem 1 de F. P. D. de Sevilla.

Alicante.—MUNDO OBRERO.—Ídem 16,50 de la A. S. de Eibar.

Importan paquetes y suscripciones..... 391,50

Ídem folletos..... 7,35

IMP. DE I. CALLEJA, MENDIZÁBAL, 6.